

Para medir el desarrollo

Araceli Damián*

En su reciente visita a Brasil, el presidente Vicente Fox afirmó que los indicadores de “cifras duras” marcan que el país avanza sólidamente en desarrollo económico, en generación de empleos y en reducción de la pobreza.

Como lo he mostrado anteriormente (8 de Septiembre y 7 de Diciembre de 2003) las cifras de pobreza para el periodo 2000-2002 no son comparables. Aún más, el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza afirmó (en un comunicado de prensa) que no se había observado una reducción de la pobreza en ese periodo.

El empleo tampoco se ha recuperado; el desempleo aumentó de 3.47% en mayo a 3.78% en junio, indicador muy por arriba del observado en junio de 2003 (3.27%). Asimismo, el número trabajadores inscritos en el IMSS en diciembre de 2000 era de 12.7 millones, en diciembre del año pasado se había reducido a 12.3 y en mayo apenas alcanzó 12.5 millones.

Convencionalmente la marcha de la economía se evalúa con el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, aquí el resultado tampoco es muy halagador ya que éste se redujo en 1.8, 0.7 y 0.3 en los tres primeros años de esta década. La recuperación económica observada en los Estados Unidos ha impulsado el crecimiento, no obstante no ha sido a los niveles esperados.

Por otra parte, Fox planteó en el marco de la “aceptación” del país como miembro honorario del MERCOSUR que la experiencia de libre comercio en nuestro país ha sido positiva. Sin embargo, a casi dos décadas de apertura económica la pobreza por ingreso es mayor ahora (68.5% de la población) que en 1981 (48.5%) de acuerdo con la línea de pobreza basada en la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales.

Existen otras dimensiones del bienestar que sí mejoraron en los ochenta y noventa (véase mi colaboración del 19 de Julio de 2004). Pero ¿cómo evaluar entonces el desarrollo? Existen diversas propuestas para evaluarlo considerando la dimensión económica (PIB o ingreso) junto con otras dimensiones del bienestar. Por ejemplo, el índice del Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo (COPD) (véase Julio Boltvinik, “Welfare, Inequality, and Poverty in Mexico, 1970-2000”, en

Middlebrook y Zepeda, eds., *Confronting Development. Assesing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, 2003, Stanford University Press, pp. 385-446).

El COPD combina los siguientes elementos: 1) el consumo total (público y privado, que a diferencia del PIB no incluye la inversión) por adulto equivalente (CAE), ajustado con base en un índice de igualdad en la distribución del ingreso (como proxy de la distribución del consumo); 2) la disponibilidad social de tiempo libre (TL), ajustada por su distribución; y 3) los logros en educación (LE) también corregidos por su distribución.

El número de adultos equivalentes se utiliza dado que, a diferencia de la población total, refleja la evolución en la composición por edad y sexo en una sociedad. Mientras más grande es el componente de adultos, como está ocurriendo ahora, mayor es la cantidad de bienes y servicios requeridos.

La gráfica muestra la evolución de los distintos componentes en las dos últimas décadas. La crisis de la deuda provocó una caída muy pronunciada en el CAE llegando en 1989 al 88.6% del nivel observado en 1981. Este indicador lograba casi recuperarse para 1994, sin embargo, la crisis financiera de 1995 vuelve disminuir drásticamente el CAE, representado en 1996 el 87.8% del de 1981 y termina la década de los noventa con un valor ligeramente mayor al de 1981. Si este fuese el indicador de lo que la apertura económica ha hecho por el país, poco podríamos presumir.

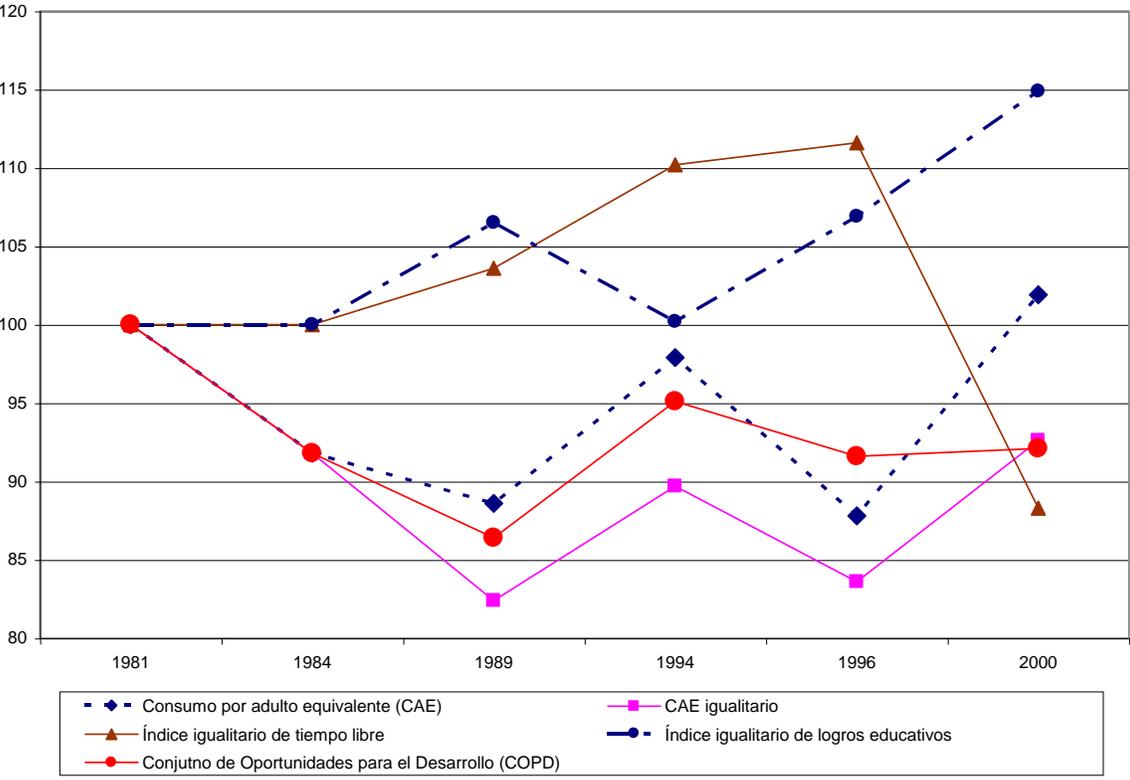
Al ajustar el CAE con el indicador de igualdad en la distribución del ingreso los resultados son aún más desalentadores. Dado que la desigualdad fue mayor en 2000 que en 1981 el índice igualitario del CAE se redujo en más de siete puntos porcentuales.

El otro indicador que también tuvo una evolución desfavorable fue el de la disponibilidad del tiempo libre corregida por su distribución (o índice igualitario de disponibilidad de tiempo libre). El único indicador que mostró una distribución más igualitaria fue el índice igualitario de los logros educativos que en el 2000 alcanza un valor de 115, comparado con 100 en 1981. La evolución de este índice se

explica tanto por los mayores logros educativos como por la reducción de la distancia en el nivel de instrucción que separa a ricos y pobres.

Para obtener el índice del COPD, el CAE igualitario se combina con la media simple del índice igualitario de tiempo libre y el educativo. Este indicador se reduce en ocho puntos porcentuales entre 1981 y 2000. ¿No son éstos indicadores muy pobres para ufanarnos de los logros de la apertura económica?

Índices de evolución del indicador de Oportunidades para el desarrollo (OPD) en México, 1981-2000 (1981=100)



Fuente: (elaboración propia con base en Boltvinik, 2003, véase texto)

*Profesora-Investigadora, El Colegio de México
adamian@colmex.mx